

# Lo positivo de lo negativo

Por Miguel Ángel Cornejo  
 Presidente de la Fundación Miguel Ángel Cornejo, S.C.  
 direccion@cornejoonline.com

Encontrar lo positivo a lo negativo es una de las grandes habilidades de los seres excepcionales. Cuando las cosas parecen que han llegado a su punto culminante de adversidad, pueden identificar (no sin esfuerzo, desde luego) una luz en la oscuridad, destreza que obtenemos al obligarnos a encontrar las aristas positivas de la adversidad.

**P**or supuesto, lo negativo es negativo aun cuando también tenga un impacto *positivo*. Por ejemplo, al recibir análisis clínicos, la leyenda positivo puede ser terriblemente negativa, como en una prueba de Sida o en un embarazo no deseado. Y por el contrario, vaya sorpresa cuando la muestra que se envió al patólogo temiendo que fuera cáncer resultó negativa.

De esta forma, muchas veces recibir un no rotundo puede ser una bendición, y un sí puede ser una desgracia: “¿Cómo sería si me hubieran aceptado en ese trabajo, cuando descubrí más tarde que no era para mis talentos?”, “¿Cuánto tiempo desperdiciado en lugar de aprovecharlo en mi desarrollo personal!”.

Encontrar lo positivo a lo negativo es una de las grandes habilidades de los seres excepcionales. Cuando las cosas parecen que han llegado a su punto culminante de adversidad, pueden identificar (no sin esfuerzo, desde luego) una luz en la oscuridad, destreza que obtenemos al obligarnos a encontrar las aristas positivas de la adversidad. Es una actitud fundamental para identificar oportunidades y es también consecuencia de preguntarnos si podemos encontrar más de una respuesta para resolver algo.

En muchas ocasiones, intentamos *cubrir el sol con un dedo*, engañándonos al minimizar la dimensión real de los problemas que nos aquejan. Sólo a través del valor, que en esencia es fuerza, nos atrevemos a enfrentar la realidad. Y es que resulta más cómodo autoengañarnos, dar la espalda o huir de

los problemas. La auténtica valentía es enfrentar las situaciones difíciles, además de mantener la mente abierta para identificar oportunidades. Aristóteles lo decía: “En las adversidades sale a la luz la virtud”.

La única forma de conocer las posibilidades es desafiando los obstáculos que se encuentran en el camino. ¿Hasta dónde llegar? No se puede saber, pero si no se alcanza el triunfo entonces se habrá aprendido algo que faltaba considerar para por fin lograrlo.

Por ejemplo, solamente puede decir que ha perdido una tienda deportiva cuando otro lo derrota; pero si no se presenta o huye, jamás sabrá de lo que es capaz. Es decir, para triunfar tenemos que arriesgarnos a fracasar, es la colegiatura que debemos pagar, siempre y cuando aprendamos de nuestras propias fallas.

Un cuento hindú narra que varios chimpancés murieron por rescatar a la luna. Uno de ellos observó su reflejo en mitad del agua, creyó que se había caído del cielo y reunió a toda la manada que, colgada de una rama, quería rescatarla. La rama cedió a su peso y desafortunadamente los animales se ahogaron.

¿En cuántas ocasiones nos dejamos deslumbrar por los efectos trágicos de la adversidad cuando lo que debemos hacer es detenernos y reflexionar, buscar las causas y cómo superarlas y no dejarnos llevar por las primeras impresiones? Es tiempo de marcar un alto y reflexionar.

Encontrar lo positivo en lo negativo es el gran desafío, cambiar nuestro enfoque, mirar en otras direcciones y ser capaz de tomar ventaja a las adversidades.

Entonces, lo bueno no siempre es positivo y lo adverso puede traer resultados favorables. En su próxima crisis, deténgase y piense cómo girar la rueda de la fortuna a su favor.

Tengamos presente que triunfar no es de vida o muerte. Es algo más importante: es luchar por realizar nuestros sueños. 